

CRONICA UNIVERSITARIA

Eugenio D'Ors.—Su presentación al auditorio universitario.

Del vice rector de la Universidad doctor Rovelli

Señores consejeros, señores profesores, señores estudiantes:

Señor: La Universidad Nacional de Córdoba que por su más alto cuerpo directivo acogiera simpáticamente y sin reservas, la iniciativa de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales acerca de vos, os recibe como a su más dilecto huésped, con la efusión que habréis podido apreciar y como hermosa promesa para su propia vida.

A tan feliz iniciativa, expresión del anhelo de estudio, que informara nuestra última reforma, y a la generosa condescendencia vuestra, se debe que hoy podamos asistir a la inauguración de vuestro curso. Y pues que habéis dicho que en él presentaréis, por primera vez, *en conjunto sistemático, vuestro pensar filosófico*, a la importancia trascendental que el bello acontecimiento tiene en la vida universitaria, se unirá para honra nuestra, la circunstancia de que esta casa de estudios, de vastas proyecciones en la intelectualidad argentina, quede vinculada por la cátedra que ha erigido para vos, a tan insigne manifestación del pensamiento contemporáneo. Doble será así la satisfacción y el orgullo por el anhelo ya realizado, de incorporaros siquiera por breve término a su docencia.

Señor: desde que la nave que os conducía de vuestro país entrara en aguas argentinas, sois para nosotros el bienvenido. Contad pues, que estáis en vuestra propia casa. Yo os saludo en nombre de las autoridades universitarias y os entrego la cátedra, a la que vais a ilustrar con vuestras lecciones.

Por ellas; por vuestra enseñanza; por vuestra palabra exquisita, en la que sabemos siempre vá unida la profundidad a la belleza de vuestra forma peculiar de decir, que hace amables las cosas graves, se siente ya una palpitante ansiedad.

Pero antes de iniciar la tarea, el profesor de Filosofía general doctor Deodoro Roca, precisamente el que diera a la Facultad de Derecho, la idea de invitaros, va a hacer uso de la palabra, para cumplir un honroso mandato de esa Facultad.

He dicho.

(ve)

→ *Del profesor doctor Deodoro Roca*

Cuando hace un año propuse al Consejo de la Facultad que llamara a Eugenio D'Ors, confieso que la posibilidad parecióme remota. Los que en las Obras y en los Días de este cazador de eternidades, de quien pudiera decirse como de aquél gran menorquin, alegre y dinámico: hombre no solo vivo en sí, si no en todas las cosas, en todos los hechos, en todas las esperanzas y recuerdos; los que en el cauce ancho y profundo de esa obra y de esa vida,—ruta de eternidad abierta a lo vasto del mundo,—aprendimos por labios de Octavio de Romeu alta y pura lección de cosas memorables, no pensamos que tan presto llegara el día de escuchar su palabra férvida. Y en este venturoso día de agosto, en esta vieja y noble casa que alzaron los mayores, encendida hoy de un entusiasmo renacentista, el maestro ha llegado con su viva presencia.

Bienaventurado — ha dicho él mismo — quien ha conocido maestro! Porque ese sabrá pensar según cultura e inteligencia! Nosotros tampoco hemos tocado cuerpo de sabio, ni como dijis-

teis en el "Flos Sophorum" seguimos de lejos, en la amplitud de una plaza histórica o universitaria el paso de una de esas graves figuras que unge la nobleza y agobia el peso de haber alcanzado a escuchar la revelación de uno de los grandes secretos de la Naturaleza o del Espíritu. Pero en cambio, vosotros, maestros españoles, habéis amado y conocido maestro! Aquel a quien llamara Antonio Machado en tierna recordación "el viejo alegre de la vida santa", don Francisco Giner de los Rios, simplemente "don Francisco"; aquel anciano extraordinario cuya lumbré fulgura en vosotros, correspondiente al linaje heroico de Sócrates y de San Francisco al mismo tiempo, firme y ondulante, maestro y camarada, ejemplo de santidad y amigo de pecadores, ardiente de entusiasmo, encendido en amor verdadero, creyente del espíritu, y para quien el destino del hombre consistía en colmar la naturaleza saturándola de espíritu humano. Por eso fué grande. Por eso en silencioso esfuerzo se superó constantemente. Por eso "la tarea de la vida parecióle como educación en toda la plenitud de su significado: educación propia, educación ajena". Por eso su espíritu fué su obra, ejemplificando en una perenne lección de austera belleza, de recia sabiduría. Y yo me complazco ahora en recordarlo en este hogar de estudiantes y en esta ocasión, en que se abre nuestro huerto, propicio a la siembra de uno de sus discípulos amados. Esa España donde él alentara "tan desesperado del presente como seguro del porvenir" toda obra de liberación, esa España que inflamara durante cincuenta años de apostolado laico, administrándole—como él dulcemente decía— el santo sacramento de la palabra, ha roto los diques seculares y sobre todo por la ancha herida de Cataluña se ha precipitado el torrente fecundo, henchido de los mejores gérmenes del Occidente. Es arrastrado lo que en la tradición estaba muerto. Por sobre los mares soplan vientos de universalidad trayéndonos las voces de la España renacida: Ayer Ortega y Gasset, hoy Eugenio D'Ors más pleno de significación aún, nutridos ambos en el amor y en el ejemplo de aquel varón justo, sabio, bueno. Y yo gozo

ahora recordando aquella “viva lucecita de albergue” como la llamasteis, evocándolo y mezclando su nombre preclaro en la iniciación de vuestra noble tarea, y pienso como Xenius que acaso se apagara “porque ya en el horizonte apunta una indecisa claridad”.

Eran los días del desastre. Mejor: los de la conciencia del desastre. Una generación prócer — la del 98 — dotada de sensibilidad histórica, irrumpió en la vida española emprendiendo la revisión de todos los valores nacionales. El proceso de descomposición general del ochocientos, que alcanzó a todos los dominios del occidente, era más agudo en España que en cualquier otro país. En Europa se deshumanizaba la cultura, se desvanecía su esencia vital, se rompía la sagrada unidad de la obra del hombre y éste, mutilándose, se hacía corporativo, gregario. En España, tres siglos quietos, estancados, de inferencias discontinuas, esporádicas, especificaron el mal. Y cuando ya lo inficciónaba todo, amenazando con morder lo esquelético de la Raza, aquellos hombres próceres irrumpieron por todos los caminos, frenéticos de ardor constructivo. Ninguno como D’Ors, con una conciencia más alegre y valerosa de la tremenda responsabilidad, con un dominio más cabal de sus instrumentos de combate, con una visión más penetrante de los problemas, con curiosidad más ardiente, con generosidad más fecunda, con horizonte más abierto en lo perdurable humano a la integralidad de una obra. Y esa obra tiene un acento inconfundible. Está toda ella, en lo diverso y en lo sistemático, fecundada en ansias de “superación”. Tanto en lo universal como en lo nacional, flagrante — lo observa Maseras — “en esa su nobilísima lucha por la coherencia de todos los elementos morales y espirituales de un pueblo — de su pueblo — y por la coherencia de todos los elementos culturales adquiridos por el hombre; en ese su continuo predicar la universalidad y la tradición”. Posición que más tarde — cuando el crimen de la gran guerra llegó a turbar la serenidad de los me-

jores — habría de mantenerlo “au dessus de la mêlée” en nombre de la unidad moral de Europa.

Filósofo, escritor, artesano: he aquí las direcciones convergentes de esta libérrima actividad espiritual. El punto de convergencia: humanismo. En la primera va reduciendo su pensamiento a unidad, aspira ambiciosamente a organizarse en sistema, retomando el hilo de la tradición occidental, enriqueciéndola con los aportes de lo superado en la especulación post-pragmática y ciñéndola bajo el nombre promisor de “Nuevo Intelectualismo”. En la segunda, aparecen Octavio de Romeu y “Xenius” el glosador: su “Eckermann”, “Laudate si, diversità delle creature, sirena del mondo”, cantaba el poema d’annunziano. La libre diversidad de las creaturas, de la vida y del mundo, fluye inagotable, y se expresa en las páginas del “Glosari”. La vida universal — dice el recordado Azorin, en Los Valores Literarios, — vista, sentida, expresada por un temperamento que, siendo clásico, pristinamente clásico, beneficia de todas las aportaciones, ya definitivas, de la revolución romántica”. Tal la substancia del Glosari. El artista recrea gozoso. La substancia se purifica en ese fuego y, — como él gusta en repetirlo, — la Anécdota se consume en el ara de la Categoría. Brotan creaciones, alumbran las normas y el libro se empapa de amor y de ciencia, de ciencia so-crática.

En la tercera, aparece el artesano, el metalista de la comoda glosa, convertido después en forjador de obras más complicadas, en fundador de instituciones de la cultura, en canalizador de esfuerzos colectivos, en tenaz constructor del futuro, en inquietante sugeridor. Con razón afirmáis que de aquellas tres hijas vuestras no es esta última la que haya crecido menos, ni la menos amada. En toda ella palpita cordial un ancho latido humano. Cobra formas vehementes el amor y el dolor del hombre. Nos en-

contramos a principio de una Era nueva y si como dijisteis en Sabadell “una nueva Era trae siempre consigo una nueva manera de partir el pan”, habéis obrado bien — que ésto también importa — conforme a la imperativa dignidad de esta hora. Si en nombre de la unidad moral de Europa estuvisteis apartado, más allá de la contienda, hoy, en nombre de la unidad moral del mundo, sois un militante de la civilidad. Internacionalista sin ritos ni capillas, habéis superado el antagonismo entre la unidad y la libertad y, — para decirlo con palabras vuestras — habéis sabido unir en una síntesis verdaderamente digna y propia de la dialéctica federativa, Tradición con Revolución. El mundo, quiéranlo o no, entra definitivamente en una Edad Nueva y también necesitamos aprender ciencia de juventud. Necesitamos espacios amplios, virtudes sencillas, de esas que al renacer de tarde en tarde, crean y difunden esa claridad milagrosa, que, al decir de Vidal Tolosana, ilumina el comienzo de cada época: Austeridad y Sacrificio, Santa Continuación: las que destaca Xenius, el prescriptor.

Corren ya por los campos las luces del amanecer y en esos hombres mañaneros, sencillos y claros, tal como en los primeros siglos cristianos, alumbra el Espíritu sus nuevos conceptos. Y está en verdad más cerca de la ciencia nueva un pastor comunista que todas las academias juntas. Y la ciencia nueva es la del hombre integral.

Bien habéis hecho en venir, maestro dilecto. Cuando manos villanas os asesinaban al hijo formado por vuestro dolor y por vuestra esperanza, a la misma sonrisa lívida de los de aquí, respondía una misma cólera joven. Los tiempos son los mismos, los hombres de una época nos parecemos y el mismo hierro ensangrienta las manos. Vuestro magisterio es tan precioso aquí como allá. Y no os equivocáis al pensar que las juventudes argentinas os quieren por otra cosa más que por filósofo, escritor o fundador y que

os consideran ya como propio, como hombre que no solo va a trabajar, si no que ha trabajado ya por su propio pueblo. Nunca sabréis hasta donde llegaron sagradas semillas de rebelión. Pero... ya las finas manos del escultor están impacientes por modelar.

Bien sé que no es esta la oportunidad de esbozar humildes apuntaciones críticas, de formular reservas, a vuestro dualismo substancialista, a vuestra fórmula biológica; que ya la doctrina viene asomando, henchida de vitalidad, exacta y depurada, acaso ya madura para la eternidad. Discípulos atentos, "interlocutores" si queréis, en la pura hermandad que nos habéis concedido, se colmarán las pupilas con la visión amanecida de vuestro orgulloso Universo. Mientras tanto es bueno que se sepa — y así lo entendimos desde un principio y con nosotros la juventud de la Reforma — que no hemos llamado aisladamente al filósofo, al escritor o al fundador, sino al hombre concreto que a todos ellos anima: al filósofo del Hombre que Trabaja y que Juega, a "Xenius" el glossador, y a Eugenio D'Ors, el héroe de la civilidad catalana. Los tiempos reclaman hombres completos. Para los hombres consagrados a las tareas del Espíritu, para los puros de la Potencia, las fronteras no tienen sentido. En la Historia se inscribe y se afirma ahincadamente la gran Injusticia, la gran Resistencia. Y el universo entero es Resistencia. Aquí como allá, la Potencia se inflama en apetitos de histórica liberación. Sobrecogidos por la tragedia del pensamiento contemporáneo, en la hora tempestuosa de este siglo turbado y desgarrado ¿a quienes, si no a hombres como vos, acercar nuestros pasos, acogidos a ese prometedor intento de superación y de armonía? Se alza el espíritu libre en el esplendor de una adolescencia fuerte, surcada de graves dolores y de alegre confianza. Ya los jóvenes se agrupan en torno vuestro. Miradlos! Las frentes tersas, los ojos diáfanos, las manos cálidas, los corazones dulcemente agitados. Hay un mensaje silencioso, férvido, que apenas os traducir. Si lo escucháis y ya lo habéis sentido, os darán la maravilla de toda imaginación nueva, el tesoro de toda nueva belleza.

Programa del Curso de Eugenio D'Ors sobre "Doctrina de la Inteligencia."

"Primera conferencia. — 1.a lección: Introducción a la Filosofía como manera de vivir. Introducción Metodológica. 2.a lección: Ciencia y Filosofía. De la Dialéctica y sus posibilidades. 3.a lección: Teoría del diálogo. Teoría de la ironía. Introducción a la Psicología. 4.a lección: Teoría del pensamiento como creación. 5.a lección: Teoría de la libertad como substancia. 6.a lección: Teoría de la conación como actividad espiritual indiferenciada. 7.a lección: Teoría biológica de la Lógica.

Segunda conferencia. — 8.a lección: De la filosofía como riesgo. De las ideas. 9.a lección: Teoría de las ideas. Del idealismo objetivo. 10.a lección: Discusión sobre la Metafísica. 11. lección: Discusión sobre la Fenomenología. 12.a lección: Espacio, tiempo y espacio-tiempo. 13.a lección: Tipo, movimiento y ciclo.

Tercera conferencia. — 14 lección: De la realidad de las ideas. De los principios. 15 lección: Discusión sobre el principio de razón suficiente. 16 lección: Del nuevo principio de función exigida. 17 lección: Discusión sobre el principio de contradicción. 18 lección: Del nuevo principio de participación.

Cuarta conferencia. — 19 lección: Racionalidad y coherencia. Del conocimiento. 20 lección: Teoría del conocimiento como unidad. 21 lección: Discusión sobre la posibilidad del conocimiento de lo abstracto. Discusión sobre la posibilidad del conocimiento de lo individual. 22 lección: Análisis, síntesis y jerarquía. Curiosidad, legalidad. Trabajo y juego. 23 lección: Teoría del ritmo. 24 lección: Teoría de los contenidos del conocimiento.

Quinta conferencia. — 25 lección: Belleza y verdad".

Ordenanza sobre la Revista de la Universidad.

El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba, en uso de sus atribuciones decreta:

Art. 1.º — Créase (1) una Revista que aparecerá trimestralmente y que se denominará “Revista de la Universidad Nacional de Córdoba”.

Art. 2.º — La Revista contendrá:

- a) Trabajos originales sobre temas de enseñanza superior;
- b) Trabajos originales sobre pedagogía de la enseñanza secundaria y superior;
- c) Biografía y Bibliografía;
- d) Crónica Universitaria;
- e) Leyes, decretos, ordenanzas, memorias y demás noticias de interés universitario;
- f) Las actas de las sesiones de las Facultades se publicarán conteniendo todo lo que aquéllas estimen de interés;
- g) Traducciones y reproducciones de trabajos que versen sobre las materias indicadas en los incisos precedentes.

Art. 3.º — La Revista destinará a cada una de las Facultades un sección especial de que cuando éstas lo estimen pertinente podrán pedir se tire por separado un número de hasta 200 ejemplares.

Art. 4.º — El personal de la Revista estará formado por un Director, que deberá ser profesor titular o suplente de la Universidad y que durará dos años en el ejercicio de sus funciones, pudiendo ser reelecto, y un Auxiliar. Ambos gozarán de la asignación mensual que les señale el presupuesto.

Art. 5.º — La Revista se distribuirá a los institutos y sociedades científicas nacionales y extranjeras, a las bibliotecas oficiales y populares, a revistas análogas a los fines del canje, a los publicistas que envíen sus obras a la Revista y a las personas que se suscriban a la misma.

(1) Esta ordenanza reforma la ya existente de fecha 21 de octubre de 1913, por la cual se creó la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.

El canje y distribución a que se refiere este artículo, se hará por intermedio de la Biblioteca de la Universidad.

Art. 6.º — Autorízase al Director para celebrar contratos ad-referendum del Sr. Rector con empresas consignatarias de publicaciones para la venta de la Revista, por el precio de costo. La entrega de la publicación se hará a la empresa consignataria en número que la Dirección estime conveniente. El producido de la venta como las sumas que ingresen por concepto de suscripción, serán aplicadas al fomento de la Revista.

Art. 7.º — Los autores insertos en la Revista tendrán derecho a pedir se haga de los mismos una edición especial, en número de 50 ejemplares, en folleto, debiendo al efecto anunciar tal requerimiento al remitir el trabajo.

Art. 8.º — Anualmente se licitarán los trabajos de impresión de la Revista, de acuerdo al pliego de condiciones que apruebe el Rectorado, a propuesta de la Dirección de la Revista.

Art. 9.º — La Comisión de Enseñanza del H. Consejo Superior lo será, también, de publicaciones y tendrá a su cargo vigilar el estricto cumplimiento de las disposiciones relativas a la Revista.

Art. 10. — Deróganse todas las disposiciones que no estén comprendidas en la presente ordenanza.

Dada en la Sala de Sesiones del H. Consejo Superior en Córdoba, a tres días de agosto de 1921.

Es copia. — (Firmado) CORTÉS PLÁ, oficial auxiliar de Secretaría.
